

EL PROCURADOR GENERAL
DEL REY Y DE LA NACION.

DOMINGO 23 DE ABRIL DE 1815.

San Gorge Mr. = *Quarenta Horas en la iglesia de Carmelitas Descalzos.*

VIVA FERNANDO.

Colirio de filósofos.

Predicando el V. P. Fr. Diego José de Cádiz en 15 de Febrero de 1797 en el Real convento de Santo Domingo de Xerez de la Frontera, en las exéquias del V. P. Mro. Fr. Andres Ruiz, que murió con general crédito y fama de verdadera santidad, dixo entre otras cosas lo siguiente :

“Su ardiente amor á Dios le impelia con dulce fuerza á que zelase su honor de mil maneras. Le zelaba en el decoro de su santo templo, procurando su adorno, su mayor decencia y su limpieza (1), de que es buen testigo ese altar y capilla de nuestra Madre y Señora del Rosario. Le zelaba en la magnificencia, sumptuosidad y religiosidad de su culto en las funciones de iglesia y en quanto corresponde á su veneracion y obsequio; porque decia que en esto somos obligados á echar el resto, como la santa Magdalena quando rompió el vaso de alabastro sobre la cabeza de nuestro Redentor, para derramar sobre ella todo el bálsamo que contenia (*Marc. 14. 3.*). Le zelaba por último en el silencio, modestia y devocion con que cuidaba que asistiesen los fieles á la iglesia y á los oficios divinos. Aquí se vió que el zelo de la casa de Dios le comia ó abrasaba las entrañas (*Salm. 68. v. 10.*); porque lloraba amargamente el ver profanada con demasiada frecuencia la casa del Señor, y los desacatos que allí cometen contra su Magestad los malos cristianos, y aún los que se tienen por instruidos y devotos. Ya se dió el caso en que desatendiendo respetos humanos, hubo de arrojar con santa intre-

(1) *Domine dilexi decorem domus tue, &c. Salm. 25. v. 8.*

pidez de este mismo templo á una persona que se presentó en él con traje indecentísimo y escandaloso. ¿Os disgustais de oír que así lo hiciese? ¡Ah! ¡cuántos habrán ya notado de indiscreta una acción tan señalada! Tal es el espíritu de nuestro presente siglo que se tacha con mordaz censura al que imita en estos hechos el zelo de nuestro Señor Jesucristo (*Joann. 2. v. 15.*), y se aplaude la duplicada soberbia del que profana con su culpa el templo santo de Dios, y corregido de su pecado se vuelve contra el sacerdote ó ministro del Señor que le reprehende. Pero no se avergüenzan de decir esto los que no permitirían que un hombre ó una muger de baxa esfera se les entrase en su estrado cubierta la cabeza, ó con otra falta de atencion y de respeto. Ni reflexionan que la santa madre iglesia en la gerarquía del santo Sacramento del Orden que instituyó nuestro Señor Jesucristo, tiene el *grado de Ostiario*, con el que dice el señor Santo Tomás, se le dá al que le recibe una cierta *virtud divina*, ó potestad mas que humana para expeler de la iglesia (*S. Thom. 3. q. 37. art. 4. ad 9.*) á los que de algun modo, ó por algun motivo son indignos de entrar ó de permanecer en ella. Orden y Ministerio no obscuramente figurado en aquellos porteros que el gran Pontífice Joíada puso en las puertas del templo santo del Señor para que no dexasen entrar en él á los que tuviesen alguna legal inmundicia, ó que por qualquiera otro motivo justo no debia permitírseles la entrada (1). Ni menos se hacen cargo del grave precepto con que prohibia Dios que el maculado con alguna legal inmundicia entrase sin purificarse de ella en su santo tabernáculo, y del formidable castigo con que amenazaba á sus transgresores (*Numeror. 19. v. 13. y 20.*). ¡Qué horror! Ya no se hace caso de que manda Dios; temamos y miremos con un sumo respeto su santo templo. (*Pavete ad sanctuarium meum. Lev. 26. v. 2.*)....” Exâminad bien si ese nublado espesísimo de escritos y de escritores que corren entre los aficionados á la erudicion moderna llamada *del buen gusto*, tiene algo que sea conforme á la doctrina de nuestro Señor Jesucristo; y si encontrais,

(1) *Constituit quoque (Joíada) janitores in portis domus Domini, ut non ingrederetur eam immundus in omni re. II. Paralip. 23. 19.*

como ciertamente encontrareis, lo contrario á lo que el Señor en éste nos enseña; no preguntéis el juicio y la estimacion que debeis hacer de ellos: *ipsum audite*; oid á nuestro divino Maestro que los declara por enemigos suyos: *Qui non est mecum, contra me est* (Luc. 11. 23.).... "Levantán su impiedad estos engañados filósofos, y la colocan entre el cielo y la tierra, ya quando agitados del espíritu de soberbia repugnan subordinarse á las leyes humanas y divinas por su decantada independencian; y ya quando imaginándose mas ilustrados y científicos que el resto de los hombres, declaman á favor de la tolerancia y de su irracional sistema, como medio necesario para la felicidad de los pueblos y de la humana sociedad. No hay mayor soberbia que atreverse el hombre contra su mismo Criador, repugnando su culto en la construcción de templos y de altares; contradiciéndole en la veneración de las santas imágenes, y en la devota práctica de diferentes actos religiosos ó de verdadera piedad, y ridiculizando con sátiras y con sacrílegas burlas, ó verdaderas blasfemias, lo que por su ignorancia no pueden comprender en sus profundos misterios y en sus verdades incomprendibles &c." = P. M. H. y R.

Se reimprimió este sermón con otros del V. en Madrid en 1799, y es el último del tomo IV.

ANÉCDOTA ORIENTAL.

Muchos médicos, muchos males; decia el poeta Sadi.

Los habitantes de una region oriental, á quien hacia rica y populosa su feliz situacion, la bondad de su clima y la fecundidad de su tierra, habia caído en un estado de languidez y apatia, que habia alterado el carácter nacional, naturalmente alegre y amable. El Soffi, que amaba á sus pueblos como un buen padre ama á sus hijos, asustado de un estado tan extraordinario, convocó de todas las provincias del imperio una multitud de médicos, que siendo por desgracia la mayor parte faltos de experiencia, en lugar de aliviar los enfermos con lenitivos, agravaron el mal con medicamentos demasiado fuertes. En general estos doctores habian sido tomados de un orden, en donde los juicios no estan siempre de acuerdo con la sana razon, y en donde

una verbosidad bastante fácil, junta con muchos sofismas y paradojas, y muchas veces con calor y elocuencia, había dado una preponderancia, que causaba respeto á los que aprecian mas la pompa de las palabras, que la exáctitud de las ideas; de lo qual habia resultado, que sus disposiciones aunque muy perniciosas, habian sido seguidas al pie de la letra, y que aun muchos enfermos habian pasado muy adelante. Sucedió, pues, gracias á la ignorancia de estos médicos, que bien pronto se extendió el mal á casi toda la nación; y finalmente llegó á ser una epidémia general, y lo que es aun peor, todos creian ser médicos. En este desorden de ideas yendo la enfermedad de mal en peor mudó absolutamente de carácter, y se hizo una especie de *Maratsmo*, que despues de haberse extendido por todas las partes del cuerpo, venia á fixarse al cerebro de los enfermos, lo que les causaba un delirio continuo, con accesos y transportes furiosos, dañosos aún á aquellos que se les acercaban. Como el asiento de la enfermedad era en la cabeza, los nuevos doctores que habian llamado, entre los quales se habia metido un gran número de *carabins*, creyeron hallar el medio curativo de la enfermedad haciendo la amputacion de los miembros enfermos. Pero lo que habia mas dañoso en su modo de curar era, que casi siempre las partes sanas eran aquellas sobre que caía su hierro homicida. No cesando el mal de hacer progresos, los mas hábiles de entre estos médicos (pues no dexaba de haber algunos doctos) llegaron tambien á ser víctimas. Entonces la epidémia se extendió á tal punto aun en la nueva facultad, que en el frenesí, de que la mayor parte eran acometidos, hicieron la amputacion á aquellos que entre sus compañeros se portaban mejor, y que tenían el juicio mas sano. De este desorden se siguió, que durante un espacio de tiempo bastante considerable el imperio no fué gobernado sino por empíricos delirantes; situacion que llevó la anarquía á su colmo. Las cosas estaban en este estado quando para restablecer el orden, le ocurrio á una tercera facultad que tambien habia sido llamada, el pensamiento de escoger cinco doctores entre sus miembros. La idea pareció entonces bastante buena principalmente á los que juzgaban que se escogerian entre los mas hábiles; pero mezclándose la cabala como sucede siempre en esta especie de elecciones, la mayoría se halló compuesta de

los mas incapaces ; lo que puso á los que tenían talentos y buenas intenciones en la imposibilidad de hacer bien. Sin embargo durante algun tiempo la epidemia parecia haber tomado un carácter mejor ; pero esta aparente calma no duró mucho. Por otra parte era imposible que cinco médicos estuviesen acordes por mucho tiempo : unos ordenaban el sen y otros el ruibarbo. Entre tanto los enfermos sacaban algun provecho , porque ya no los enviaban á beber las aguas del Letheo , como antes sino solamente las del Oyapock (*). En fin nuestros cinco ministros de Hipocrates tuvieron un dia una crisis tan violenta durante una de sus consultas, que nada menos eran que amistosas, que hubo entre ellos rompimiento completo. En esta época fué quando un jóven doctor gran partidario de la sangria , llegó como un nuevo Moisés de las orillas del Nilo , en donde ya habia hecho grandes curas , y emprendió él solo la de una enfermedad, que por espacio de diez años habia resistido á todos los remedios , á los esfuerzos de todas las facultades del pais , y que parecia incurable : al pronto pareció que el suceso correspondia á su ardor , tanto como á la diçnosa prevencion que habia inspirado. La nacion enferma parecia que recobraba insensiblemente su gordura , y su salud ; pero luego se advirtió , que lo que se habia tomado por gordura no era sino hinchazon , y que léjos de aplacarse la epidemia no habia hecho mas que reconcentrarse , y que estaba en visperas de desenvolverse con nuevo furor. En estas circunstancias el presuntuoso doctor no habia querido escuchar ningun dictámen , y aun habia rechazado con desprecio las observaciones de sus compañeros , á quienes injuriaba en sus thesis virulentas , que publicaba *diariamente* , y en las quales la lengua no era mas respetada , que las conveniencias. Por sus funestas ordenanzas habia enagenado todos los espíritus , y habian empezado á conocer que habia un poco de irritacion en el cerebro , accidente que algunas personas atribuian á estar colocado sobre un anfiteatro demasiado elevado para su pequeña estatura , y sobre todo para el alcance de su vista. Es menester decir tambien que sus enfermos parecian excesivamente fatigados con el regimen que les habia prescrito , y al qual no se po-

(*) Rio de la Guayana.

dian acostumbrar. En lugar de un alimento sano y abundante les habia condenado á la dieta mas rigurosa. Habia añadido á esto, al principio para los jóvenes, despues para los hombres de todas edades, ámplias y muy frecuentes sangrias, con las que habia juntado baños de yelo, que en poco tiempo habian conducido al sepulcro toda su clientela. Así estaban las cosas en Oriente, quando no solamente todas las facultades ó escuelas vecinas, sino tambien las de mil leguas en contorno, indignadas del método homicida del doctor, que ya por fin se sabia no ser mas que un charlatan, método que habia querido introducir tambien entre ellas, formaron una cruzada para derribarlo de su cátedra. Los decanos de cada una de estas facultades, marchando ellos mismos con sus banderas al frente de sus respectivos colegios, á fin de asegurar el suceso de la empresa, y tambien para cuidar del tratamiento y de la conservacion de los enfermos, acertaron perfectamente en su proyecto benéfico. La interdiccion del pernicioso charlatan fué pronunciada por los principales de la nacion congregados, y se le envió á exercer su arte devastadora á una pequeña isla vecina del lugar de su nacimiento. Los decanos de las facultades extrangeras, para poner el colmo á su beneficencia, habian llevado consigo un antiguo doctor, cuyos mayores por espacio de muchos siglos habian derramado la abundancia y la felicidad en aquella region. Alexado por largo tiempo del mismo modo que su familia por la malevolencia, su corazon habia quedado en medio de sus conciudadanos. Colocado otra vez en la misma cátedra en que sus abuelos habian dado tan frecuentemente ordenanzas saludables á la nacion, este venerable doctor, ilustrado con el estudio, instruido por la experiencia y por las desgracias, rodeado de los médicos mas hábiles del país, principalmente de aquellos, que en los varios sistemas que habian corrido habian sido los mas opuestos á los remedios violentos, consiguió hacer la cura mas completa. Llegó á este dichoso resultado por sus cuidados paternales, por la sabiduría de su método, y por la rectitud de sus intenciones, no empleando sino medicamentos dulces y acomodados al mal, y sobre todo economizando la sangre de sus enfermos. Siguiendo puntualmente el sabio régimen que habia prescrito, y que habia sido aprobado por el nuevo colegio de medici-

na, se suavizó la acrimonia de los humores, se disiparon los vértigos; y volvió la gordura á ojos vistos: entonces la nacion agradecida se dió prisa á erigirle una estatua. De este modo sin sacudimientos, y alexando de sí toda idea sistemática este hábil doctor traxo el verdadero remedio á los males, que hacia tanto tiempo desolaba su patria; y esto porque habia estudiado profundamente la causa del mal, y la habia conocido. En quanto á las facultades extrangeras y á los decanos de estas facultades, primeras causas de esta dichosa mudanza, les guardó la nacion un eterno reconocimiento proporcionado sobre todo al grado y á la naturaleza del interés que cada uno de ellos habia traído. Todos los diversos enfermos pacientes, reconciliados entre sí despues de tan grande acontecimiento, se estimaron, se amaron, y en la mas dulce union no formaron sino un pueblo de hermanos..... *Quid rides? mutato nomine de te... fabula narratur.*

NOTICIAS EXTRANGERAS.

HUNGRÍA.

Presburgo 3 de Marzo. Por las últimas noticias que se han recibido de Constantinopla se sabe que los turcos han conseguido últimamente grandes ventajas sobre los wahabitas, en cuya virtud se ha firmado un armisticio entre estos y el hijo y sucesor del gefe de los wahabitas.

BELGICA.

Brusélas 20 de Marzo. S. M. el Rey de los Países-Baxos llegó ayer á Amberes; y mañana debe hacer aquí su entrada pública.

Esta ciudad presenta en el día una perspectiva tan magnífica como varia y animada: príncipes franceses de la augusta casa de los Borbones, mariscales, generales y oficiales de todas graduaciones de la misma nacion, que han permanecido fieles á su legítimo Soberano, y de todos los exércitos de las naciones de Europa, se hallan reunidos dentro de nuestros muros, que abriga tambien una multitud de familias francesas é inglesas, que el odio al tirano que fué de la Europa, y el amor y adhesion á la causa de la justicia ha juntado en un mismo lugar.

AUSTRIA.

Lieja 27 de Marzo. Ayer pasaron por Herstel en estas inmediaciones tres batallones de infantería prusiana, un regimiento de húsares, y 600 cazadores de infantería; y esta mañana han llegado al mismo punto un regimiento de lanceros, ocho batallones de infantería, quatro esquadrones de caballería y un tren de artillería. Tambien esperan allí mañana ó despues de mañana 14 batallones de infantería, quatro regimientos de caballería y 10 baterías de artillería.

Escriben de Berlin que en toda la Prusia no se ven mas que tropas en movimiento; y que se aumentan diariamente con los voluntarios que habian sido licenciados, y que corren con ansia á alistarse de nuevo.

El día 13 salió de Posen con su ejército el general Ruso Bennihsen.

FRANCIA.

París 3 de Abril. El príncipe de Wagram se separó de Luis XVIII en Brujas para ir á Brusélas, y volvió á reunírsele en Ostende: al dia siguiente salió para Bamberg con el duque de Luxemburgo.

El obispo de Alet y su provisor se embarcaron el 31 del pasado para Inglaterra.

El duque de la Tremouille fué arrestado el 30 de Marzo, y conducido por gendarmes al Chateauroux.

Ha llegado á Ostende Margatte un paquete, que salió el 26, y por él se ha sabido que el 24 habia llegado allí S. M. Luis XVIII, acompañado de tres mariscales, y que de un dia á otro esperan que llegase tambien Monsieur.

Por varios pasajeros que han llegado últimamente de Dieppe se sabe que Bonaparte habia enviado hácia Lila un cuerpo de tropas para observar los movimientos de las inglesas; pero con orden de no cometer hostilidades sino en el caso de verse atacado.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.